

Semblanza de Juan González Sánchez (1947-2005)

JORGE ZAVALA CARRILLO*



Juan González Sánchez nació en la ciudad de México el 22 de enero de 1947; fue el quinto hijo de la señora Ana Sánchez Ortiz y del señor Juan González López. Sus hermanos fueron: Daniel, Natalia, Alicia, Raúl y Estela.

En la adolescencia tomó clases de dibujo y pintura y se aficionó al diseño y a la construcción de mecanismos eléctricos.

En 1963 ingresó a la Preparatoria 5, y en 1965 a la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la que figu-

ró como un alumno brillante. Sus entregas en el taller de proyectos eran siempre talentosas, sus planos arquitectónicos impecables y de una excelente calidad de dibujo.

En el periodo 1972-1973 trabajó como residente de obras en el estado de Quintana Roo, para la subdirección de obras de beneficio social de la Secretaría de Obras Públicas.

En 1973 se tituló de arquitecto con la tesis "Centro turístico en la Laguna de Bacalar, Quintana Roo".

De 1973 a 1974 fue supervisor de proyectos y obras del centro urbano de la ciudad de Cuautitlan Izcalli, para un organismo descentralizado del Estado de México.

De 1974 a 1975 actuó como supervisor técnico de proyectos y obras urbanas para la Secretaría del Patrimonio Nacional, a través de su labor en la Dirección General de Urbanismo Ingeniería y Arquitectura.

Hizo estudios de urbanismo y paisaje y de la lengua francesa en la Sorbona de París, Francia. Realizó viajes por el continente europeo y conoció un buen número de ciudades y su arquitectura.

* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

Poseedor de un gusto refinado y de una educación visual desarrollada, fue arquitecto por vocación; sus obras se apartaron invariablemente de la arquitectura de corte comercial.

En 1979 se matriculó en la Escuela de Restauración, Conservación y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, para cursar la maestría en Arquitectura, con especialidad en restauración de monumentos históricos. Se graduó el 16 de diciembre de 1980 con la tesis: “Teoría y práctica en la conservación de un monumento: Ex convento de Tecamachalco, Puebla”.

En 1980 ingresó al Instituto Nacional de Antropología e Historia, adscrito en la Dirección de Monumentos Históricos, para supervisar las obras que se ejecutaban en edificios virreinales del Centro Histórico de la ciudad de México, dentro del programa del Templo Mayor.

En la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos laboró en la Subdirección de Supervisión de Proyectos y Obras Externas, en la supervisión y asesoría a proyectos y obras; en el desarrollo de proyectos de restauración de monumentos históricos y en la elaboración de dictámenes técnicos y periciales. Laboró por algún tiempo como inspector en la Dirección de Licencias, Inspecciones y Registros.

Abordó la restauración de los monumentos con sólidos conocimientos teóricos y una amplia experiencia práctica. Poseyó un criterio de restauración basado en el respeto a la materia histórica; no obstante, estuvo abierto a la incorporación de nuevas técnicas y materiales, y a la presencia de la arquitectura contemporánea en los centros históricos.

Poseedor de una inteligencia poco común y de excelente memoria, fue un buen conversador, dueño de un sinnúmero de anécdotas. Sus comentarios eran agudos y siempre certeros y punzantes.



Hacia 1985 le diagnosticaron distrofia muscular, enfermedad progresiva y mortal, augurándole un año de vida. Su temperamento se vio afectado; sin embargo, se sobrepuso a la amenaza médica y continuó su vida de estudio, de práctica de la arquitectura y de la conservación de monumentos históricos, y de lectura.

Pocas personas tuvieron conocimiento de que su padecimiento le provocaba una gran fatiga; para él, caminar una cuadra equivalía al esfuerzo de caminar siete. Aun así, asesoró y supervisó las obras que le fueron encomendadas sin solicitar que se le asignara un trabajo de menor riesgo.

Quienes fuimos sus compañeros de trabajo y tuvimos la fortuna de ser sus amigos sabemos que siempre fue cordial y actuó con empatía hacia los demás; en las reuniones en su casa se comportaba como excelente anfitrión. Se recreaba preparando platillos de alta cocina y los disfrutaba, como el buen *gourmet* que era, en compañía de sus amigos.

Al inicio de 2003, al progresar la enfermedad que lo limitaba —sobre todo en la locomoción, que lo ponía en un riesgo constante de sufrir una caída de consecuencias lamentables— se vio en la necesidad de tramitar su retiro por incapacidad médica.

El 6 de abril de 2005 falleció en la ciudad de México, a los 58 años de edad.